



*Conflictos totales*

**L**os conflictos sociales significan más que una piedra en el zapato para el gobierno de Ollanta Humala. El descontento de los ciudadanos termina en violentas protestas que ya han cobrado varias vidas. El Estado, hasta el momento, no ha logrado encontrar un equilibrio entre los reclamos de la ciudadanía y las presiones políticas y económicas de las grandes inversiones mineras. Detrás de cada actor, el Estado, la ciudadanía y la empresa, existen intereses que, mientras no se resuelvan por vías legales y democráticas, seguirán desgarrando la ya endeble institucionalidad de nuestro país.

El Perú es un país atractivo para la inversión, según empresarios reunidos en Nueva York para la celebración del segundo Perú Day. La pregunta es: ¿por qué es tan atractivo si tiene más de doscientos conflictos sociales de acuerdo con el último informe de la Defensoría del Pueblo? La respuesta parece sencilla: porque es un país con una enorme cantidad de recursos naturales. Pero la verdad es que los débiles mecanismos de negociación y la corrupción imperante a todo nivel estatal convierten al Perú en un país donde las soluciones se compran y los obstáculos se saltan. El Perú encanta a los inversionistas porque sospechan que el Estado no será una dificultad, por eso empresas como DoeRun en La Oroya, la ciudad más contaminada del mundo, han tenido facilidades para operar pese a no cumplir con los requerimientos ambientales.

La empresa extractiva es el pishtaco moderno. Más allá del tema económico, la inversión simboliza la penetración de seres extraños que van a desequilibrar el espacio vital al que los ciudadanos están acostumbrados. El miedo es una dimensión desconocida de los conflictos sociales que se esconde en cada paro y toma de carretera y, acrecentado por la desprotección del Estado, es un componente central para entender y solucionar dichos conflictos. ■